

esta Liga Eucarística, por los Sacerdotes pertenecientes á ella, y por último, facultamos á los Confesores, debidamente aprobados, que se hallen inscriptos en esta Alianza Eucarística Sacerdotal, para que concedan, una vez en semana, indulgencia Plenaria á los penitentes que, diaria, ó casi diariamente, reciban la Comunión. Erigimos, además, en virtud de Nuestra Autoridad Apostólica, y de un modo perpetuo, la predicha Asociación intitulada «Alianza Eucarística Sacerdotal,» canónicamente establecida en la Iglesia de S. Claudio, en Archiconfraternidad primaria, con los privilegios acostumbrados. Autorizamos, *ad perpetuum*, á los moderadores y oficiales presentes y futuros de esta Archiconfradía, para que puedan agregar á ella las sociedades del mismo nombre, erigidas ó que se erigiesen en todo el orbe de la tierra, guardadas las ordenaciones Apostólicas y las del Papa Clemente VIII, Nuestro Predecesor, de feliz recordación, y comunicarles válida y lícitamente todas las indulgencias y gracias concedidas por virtud de Nuestra Autoridad Apostólica. Decretamos, finalmente, que estas nuestras Letras siempre sean firmes, válidas y eficaces: que tengan y alcancen plenos é íntegros efectos, y que por todos aquéllos á quienes corresponda y pertenezca en cualquier tiempo, se les presten el mismo respeto y por los jueces ordinarios ó delegados, los que declararán nulo y de ningún valor cuanto en contrario de éstas, á sabiendas ó ignorantemente, fuese intentado por alguien con cualquier motivo. No obstante las Constituciones y Ordenaciones Apostólicas en contrario.—Dado en Roma, junto á San Pedro, bajo el Anillo del Pescador, á X de Agosto de MCMVI, de nuestro Pontificado el año IV.—*Pro Dm̄s. CARD. MACHI.—L. ✠ S.—NICOLAUS MARINI.*

V

Impreso el tomo V de la *Enciclopedia*, hemos tenido el gusto de recibir noticias de algunas fundaciones eucarísticas, que por vía de Apéndice precisa insertar. Tales son:

1.º La bella Obra de la *Adoración diurna de señoras*, llevada á cabo por los R.R. P.P. Agustinos en su Oratorio del Espíritu Santo, de Madrid, que cuenta con muchos centenares de asociadas, y que ha merecido el aplauso de todos los que la conocen.

2.º *Les convenances contemporaines de l'Eucharistie*, por el abad Planeix; obrita interesante en la cual quedan pulverizados todos los argumentos jansenísticos contrarios á la frecuencia de la S. Comunión; y en la que se excita poderosamente á recibir á menudo á Jesucristo Sacramentado.

3.º El *Boletín eucarístico de Málaga*. Revista mensual ilustrada, de 24 pag., publicada por la P. y R. Archiconfradía de Luz y Vela ante el

Santísimo Sacramento, Órgano único en España de la Liga sacerdotal eucarística de Roma. Publicación que, al propio tiempo de responder á sus altos fines, es suficientemente económica.

Mirada retrospectiva y conclusión á la Enciclopedia de la Eucaristía.

El lector que, con ánimo esforzado y atención sosegada, ha seguido el curso de esta *Enciclopedia*, habrá visto profetizada su gran fe en los emblemas y autoridades de las sibilas y de los maestros de Israel, anunciada en los sagrados evangelios, comprobada con la razón filosófica armonizada con la teología, predicada por los apóstoles, los pontífices, los santos padres y los confesores, rubricada con la sangre de millones de mártires, defendida con la pluma de los teólogos, de los doctores y de los ascetas, exaltada por la pureza de las vírgenes, corroborada con milagros sin cuento, apoyada por las ciencias y las industrias, embellecida por toda clase de artes, creída por los cismáticos orientales, y pregonada por los mismos heresiarcas.

Habrá visto que todo un divino epitalamio, el precioso Libro de los Cantares sagrados, se ha dedicado á publicar sus grandezas, considerando á Jesucristo Sacramentado como al esposo enamorado de las almas puras.

Habrá gozado, al verla practicada por el transcurso de XX siglos, oculta unas veces en los domicilios particulares y en las catacumbas, resignada otras en las cárceles, en las grutas y en los campos, pública también en los templos, en las basílicas y en los campamentos, llena de plétora después de la paz constantiana, y poseída de febril entusiasmo en los grandes concilios y en las interminables procesiones religiosas. Prisciliano no consigue contra el dogma eucarístico más que su propia ejecución, marchando á la tumba, envuelto con los negros crespones de sus inmoralidades y desatinos. En la Edad Media la ve erguirse, cual diestro general en jefe, en medio de batallas tremendas y hundimientos

de arraigadas dinastías y de colosales imperios; y esa fe crece en Francia con Clodoveo y Carlomagno, y en España con Pelayo y S. Fernando, y en Inglaterra con S. Agustín, y en todo el mundo conocido con los santos padres, los monjes y los religiosos; y esa fe, por más que olas de cieno intenten ahogarla, aumenta progresivamente con los cruzados y las órdenes militares: para aplastar á Erígena hay un Floro; para pulverizar á Berengario está Lanfranco; para condenar á Wiclef celébrase el Concilio de Constanza. Y esa fe llega á desbordarse con la institución prodigiosa de la fiesta del Corpus, y las frecuentes exposiciones y procesiones eucarísticas, y la fundación de sacramentales, coronándose en la Edad Moderna con los laureles del Concilio de Trento contra los sacramentarios, y de la reforma litúrgica, y de la fabricación de nuevos bellos templos consagrados al Dios del Sagrario, y de la fundación de las Cuarentas Horas, y de otras Obras eucarísticas sociales, queriendo llegar al ápice con los Congresos eucarísticos y demás asambleas sacramentales. Habrá gozado todavía más al verla consolidada en las funerarias lápidas, en los borrosos mosaicos, en las pinturas murales, en las toscas esculturas, en las vetustas catedrales, en los medioevales bajo relieves, en los pergaminos polvorientos, y en el arte moderno perfeccionado. ¡Cuánto no dicen todos estos valiosos monumentos en obsequio de la fe santa profesada!

Habrá leído, como en pequeño mapa, los deberes y los derechos y la disciplina vigente, respecto del uso de esta misma fe eucarística; y el corazón se habrá inclinado profundamente sobre sí mismo para adorar en espíritu y verdad al Dios de los castos amores.

Habrá saboreado sus múltiples bellezas, sus infinitas excelencias, sus amorosos oficios, sus propiedades saludables; viéndola silenciosa en el fondo del Sagrario, abatida sobre las aras litúrgicas, ansiosa al través de las calles en su visita á los enfermos, y radiante de gloria cuando es paseada en triunfo por la carrera eucarística, sembrada de olorosas flores, entoldada con arcos de verdor, perfumada con gra-

tos aromas y animada con las notas dulcísonas de las bandas populares; concluyendo que Ella, ciertamente, es la que, dando vida y consuelo al espíritu, resuelve al mismo tiempo todos los conflictos del individuo y la sociedad.

La habrá visto, finalmente, cuando Jesucristo desde el altar le ha hablado al corazón, quejándose de su tibio proceder, y mostrándole sus hermosas virtudes; y, al meditar en el silencio del santuario, las prerrogativas del Hombre-Dios, habrá resuelto ser más amante del que le ama tanto desde el tabernáculo.

¡Á Dios, gracias!

Es el eco de mi voz, el suspiro de mi alma, el supremo esfuerzo de mi ser, al contemplar por mí mismo el término de la *Enciclopedia de la Eucaristía*. No creí haberla visto enteramente publicada, mas el Señor me ha otorgado ese favor.

Ahora cumplo un deber que prometí en el proemio, al dedicar la Obra á la Inmaculada Señora. Dije allá, que tanto el principio como el fin de la *Enciclopedia* se dirigía á la Virgen Santísima. En efecto; la Madre de Dios y nuestra, me ha sostenido y animado en la ruda tarea de la publicación, y á Ella como á su divino Hijo digo desde el fondo de mi espíritu: ¡Gracias infinitas! La Señora Inmaculada ha difundido y difundirá más la Obra de su Hijo, para que su lectura prenda en las almas, á fin de que éstas puedan acercarse más á Jesucristo.

Reconocido á mi cristiana y generosa familia, que no ha perdonado gasto ninguno para que la Publicación tocara á su cima, le envió desde estas columnas mis expresivas miles de gracias.

Asimismo, quedo reconocido á los Sres. subscriptores de la *Enciclopedia*, de quienes solicito oraciones cerca del Altísimo.

Finalmente, doy gracias á las Publicaciones católicas que se han ocupado de mi humilde Obra, por más que algunas, que como las demás recibieron un ejemplar de la misma,

con el encargo de hacer el juicio crítico por tomos, por causas que ignoro, no lo han verificado todavía. Los severos censores de la *Enciclopedia* conviéndoles tener presente que no he creído yo haber redactado una Obra sin lunares, pero que también alguna que otra indicación hecha por ellos no merecía la pena de ser apuntada.

Confieso haber intentado levantar en mi *Enciclopedia* un digno monumento á Jesucristo Sacramentado. Quizá fuese esto un deseo vano ó una osadía intolerable. Sea de ello lo que fuere, creo haber hecho grandes esfuerzos; mas persuádome también que los resultados han quedado muy por bajo de mis deseos. Dígase lo que se quiera, nadie mejor que un autor, aunque no quiera confesarlo, conoce las perfecciones y los defectos de su propia Obra. Yo puedo decir francamente de la mía que tiene varios de estos últimos. El lector sabrá disimularlos y encomendarme á Dios, como así lo espero.

BENDICIÓN

DEL RMO. P. DELEGADO GRAL. DE LA ORDEN AL AUTOR

SECRETARIA GENERALE
DEI
FRATI MINORI
Protocollo 59-60

Romæ Julii 20—1905.

V. P. AMATO BURGUERA.

O. F. M.

Estepa.

Vde. Pater.

Absente Rmo. P. Mtro. Gli. meum et ipsius nomine gratias tibi plurimas habere, et ex animo gratulari, de opere a te conscripto, eique oblato. Dignetur Dominus lumen et vires tibi adjicere ad tanti momenti laborem complendum.

Tuus in Domino addmus.

FR. JOSEPH KAUFMANN.

Deleg. Gls.

SECRETARIA GENERAL
DE LOS
FRAILES MENORES

Roma 20 de Julio de 1905.

V. P. AMADO BURGUERA.

O. F. M.

Venerando Padre: Ausente el Rmo. P. Ministro General, en su nombre y en el mío le doy gracias muchísimas, y me congratulo de corazón de la Obra por S. R. escrita y á dicho Padre ofrecida. Díguese el Señor añadir á S. R. luz y fuerzas para terminar un trabajo de tanta importancia. Suyo afmo. en el Señor.

FR. JOSÉ KAUFMANN.

Deleg. Gral.